Conversación en la intemporalidad

Hablan actores recién llegados de Cuba

Por NORMA NIURKA
Redactora de El Miami Herald

Son siete artistas que tienen muchos puntos en común: actores del teatro y la televisión, o cantantes de cabaret; cubanos que vivieron toda la vida en su país, trabajaban en su campo, abandonaron su patria recientemente y se encuentran residiendo en Miami donde tienen familiares.

Todos aspiran a continuar sus carreras y muchos sabían que al tomar la decisión de abandonar el país, tal vez se alejaban para siempre del escenario y la pantalla.

Evelio Taillacq, 28 años, actor de televisión y radio, dejó la telenovela *Blanco y Rojo*, que estuvo 15 días sin transmitir hasta que lo sustituyeron por otro actor. En el Mariel, de donde partió hacia Miami, lo conocía todo el mundo, hasta los guardias bromearon con él. En el periódico cubano *Opina* del mes de abril aparece su foto y declaraciones acerca de su personaje; en ese momento, ya Evelio se encontraba en el Mariel. Trabaja ahora en un *7-11* (tienda de víveres).

María de los Angeles Montoya, 24 años, actriz, cantante y bailarina. Trabajaba en televisión y en el *Teatro Musical de La Habana*. Abandonó la novela *Blanco y Rojo*, al igual que Taillacq, después de grabar dos capítulos, para refugiarse, con su esposo, en la Embajada del Perú en La Habana. Llegó el primero de Mayo a Miami.

Zobeida Castellanos, 37 años, actriz de teatro y cine, perteneció a *Teatro Estudio* y al grupo *Los Doce*, dirigido por Vicente Revuelta. Instructora de teatro de aficionados, entrenada en el método Grotowski. Tiene dos hermanas artistas que residen desde hace años en la Ciudad de Nueva York. Vino por el Mariel.

Sonia Barriel, 40 años, actriz, cantante y bailarina. Ha trabajado con grupos de cámara, en cabarets, y como actriz en el *Teatro Musical de La Habana*. Vino por vías legales hace tres meses. Trabaja como dependienta en la tienda *Diamond*.

Alberto Sarraín, 30 años, sicólogo y actor. Instructor de arte para grupos de aficionados, perteneció al *Conjunto Dramático de Matanzas* (como actor y asistente de dirección), al *Teatro Universitario de la Habana* y al *Teatro Estudio*. Estuvo preso a los 16 años por tratar de abandonar el país. Vino por España hace once meses.

María Luisa y Teresita Diego, 30 y 29 años, respectivamente. Hermanas, actrices y cantantes. Integran el dúo *Las Diego* que trabajó en cabarets durante los últimos diez años. Fueron actrices del *Teatro Musical de La Habana*, como Sonia y M. de los Angeles. Llegaron hace dos meses a Miami, por vías legales. El dúo trabaja actualmente en el cabaret *El Greco*.

¿Cómo se adaptan estas personas a un sistema de vida y trabajo diametralmente opuesto al que vivieron durante 20 años? ¿Cuáles fueron sus experiencias artísticas en Cuba, qué echan de menos, a qué aspiran y qué han hallado en el terreno cultural y artístico hispano de Miami?

Esos temas se tocaron en una charla que sostuvimos con ellos a la luz intemporal de una tarde miamense, la ciudad que perciben los recién llegados como detenida en la memoria cubana de 1950.

Evelio, Las Diego, Eduardo, M.de los Angeles, Sarraín y Sonia

Tim Chapman/El Miami Herald

¿COMO VIVE UN ACTOR EN CUBA?

SARRAIN: Hay una economía totalmente desplanificada. Conozco actores que cobran un sueldo durante tres años sin hacer nada.

TAILLACQ: Un actor que gana 300 pesos, que es un sueldo bastante bueno, puede pasar seis meses sin trabajar, cobrando, por problemas de desorganización. En la TV sucede también. Yo protagonizaba una telenovela detrás de la otra; por la mañana protagonizaba series de radio, hacía radio como un trastornado, hacía programas variados. Mi salario mensual era de 163 pesos, en un país donde un perro caliente vale un peso. Yo ganaba 163 perros calientes al mes, hiciera lo que hiciera.

SARRAIN: Del 64 al 68, la época dorada del teatro cubano, un actor que no estaba trabajando en una obra tenía clases de actuación o danza en su grupo. Ahora sólo trabaja si está en una obra.

ZOBEIDA: Estuve un año sin hacer una obra. Me pagaban de todas formas.

ZARRAIN: Pero así la gente empieza a resentir. Un actor no tiene nada que hacer, se convierte en un diletante.

M. DE LOS ANGELES: Hay actores que están dispuestos a trabajar sin recibir pago. Nosotros éramos actores de televisión y nos apoyamos en que venía el Festival de la Juventud, para pedir un permiso y hacer teatro. Lo hicimos sin recibir ningún pago durante un año.

MARIA LUISA: Si nosotras no hubiéramos tenido la posibilidad de cantar en cabarets, hubiéramos estado sentadas en nuestra casa.

TERESITA: Desde el año 70 hasta la fecha, nosotras cobrábamos un sueldo en TV, y jamás hicimos un programa de TV como actrices.

SARRAIN: En Cuba no existen las posibilidades extremas, ni lo más malo, ni los más bueno. Todo está planificado para que seas mediocre.

SONIA: Estuve trabajando como actriz hasta el último momento, pero allí no podía vivir más. Porque aunque seas una primera figura, las posibilidades de crecer son pocas. Sufría por no tener información.

TAILLACQ: Para enterarse de algo que pasa en el teatro de España, Francia, Estados Unidos, ni siquiera en los países socialistas, tienes que conseguir a alguien que lo suministre clandestinamente.

M. LUISA: Se hacen buenas cosas a pesar de todo. Es una lástima que todo sea politizado.

ZOBEIDA: A pesar de los pesares, hay talento en la gente, un enorme caudal, tanto en la gente nueva como en la de antes.

SARRAIN: En Cuba hay un volcarse a la cultura como una posiblidad donde el alma se recrea. No existe otro tipo de expansión, no hay discotecas, bailes. La juventud ha convertido el cine de arte y la literatura en su medio de expansión espiritual. Pero hay una barrera informativa, no se hacen los novelas contemporáneas.

M. DE LOS ANGELES: Mucha gente está frustada. A un pianista o un escritor joven se le ocurre una idea, y la censura dice: No. O no interesa porque no trae un mensaje político o es nocivo para los intereses de ellos.

SARRAIN: *Edward Albee* no se hace en Cuba desde el año 67; *Tennesee Williams* no se hace. Se ve a *Ibsen*, *Moliere*, los clásicos.

TAILLACQ: Cuando se plantea, para radio o TV, un problema candente social, son limitados. Han planteado una telenovela de los problemas socioeconómicos que surgen en las fábricas, y son vetados. Prefieren poner un clásico o un problema latinoamericano. En Cuba no se hace el género del absurdo o de la crueldad, porque dicen que se presta a confusión.

VISITAS DE LOS EXILIADOS

TAILLACQ: La llegada de la comunidad cubana fue un *shock*, un quitarse la careta. Durante 21 años nos dijeron que los cubanos estaban aquí fregando platos, despreciados y muriéndose de hambre. Se vio que tienen dinero para pagar el viaje, llevar ropa a la gente y comprar allá para la familia. No estaban pasando tanto trabajo. Motivados por todo esto empiezan a surgir los chistes, el cubaneo en el teatro, en los espectáculos. Comenzó la crítica. Pero en los últimos meses antes del Mariel, ya los comités de defensa denunciaban cualquier crítica. A la obra "Esto no tiene nombre" le empezaron a cortar cosas.

SONIA: Yo hacía en esa obra el *sketch* de una trabajadora que decía: "El quinto día no pude venir porque me llegó alguien de la comunidad y tuve que ir a recibirlo". Eso me lo cortaron.

TAILLACQ: Ya esa obra está mutilada. Se han puesto normas acerca de esa forma jocosa de criticar.

SARRAIN: A pesar de todo esto, dentro del movimiento artístico hay una calidad y una seriedad.

AL LLEGAR A MIAMI

SONIA: Mi mayor aspiración al llegar a los Estados Unidos es la escoba y el plumero. Cualquier cosa que me ayude a vivir, dentro de mis principios, lo voy a aceptar. En *Diamond* soy una dependiente más. Lo que justifica mi existencia es continuar mi carrera. Hoy empiezo a sentirme otra vez Sonia. El problema era salir de Cuba, ahora es terrible el *shock*.

SARRAIN: Uno no tenía esas necesidades de consumo porque no existían los objetos materiales que creaban las necesidades. Pero de buenas a primeras, nos encontramos con un mundo novedoso y cada vez la necesidad más de ese mundo, porque está a la disposición de uno. Con el arte sucede igual: sabemos ahora de directores, de cine, que no conocemos; es un mundo nuevo.

TAILLACQ: Cuando salí de Cuba pensé que es lo peor que me puede suceder en los Estados Unidos desde el punto de vista artístico que no pueda pararme más ante una cámara de televisión. En efecto. Trabajo en otra cosa que me produzca el dinero indispendasble para vivir y hago arte aunque no me paguen.

M. LUISA: A la semana de haber llegado aquí empezamos en El Greco. Sentimos en el público del exilio la necesidad de la música y todo lo cubano de una época. Nos piden canciones como *Alivio*, *Tú me acostumbraste*, *Imágenes*. Y ves en el rostro de la gente que vuelven a vivir. Nosotros tenemos un reportorio de la música actual de Cuba.

TERESITA: Una de las cosas que nos ha chocado aquí es el cabaret. Hay tan poca calidad, es deprimente. Coreográficamente, las bailarinas están todavía en el año 50. Me ha sorprendido. Teniendo más recursos para hacer cosas maravillosas. Aquí hacen espectáculos con una o dos figuras solamente. Aquí hay talento para hacer maravillas. Creo que es un problema de dirección.

EVELIO: Eso se ve en la TV hispana. En Cuba vimos telenovelas mexicanas y venezolanas, eran de calidad, bien hechas; las que mandan aquí no son las mejores. La colonia latina de Miami es un exilio escapista. Aquí hay buenos actores, algunos fueron glorias de Cuba. Pero escasean los directores. No hay interés por parte de las empresas de financiar espectáculos más serios. Si existe el talento, el entusiasmo y un público ávido de ver cosas interesantes, creo que es el momento de que los artistas se unan en función de reflejar al exilio.

¿Y LA PATRIA?

M. LUISA: Yo no sabía aquilatar Cuba; hoy he aprendido a querer a mi patria de verdad.

TAILLACQ: Hemos dejado atrás las pequeñas y las grandes cosas. Me dolió dejar la telenovela a la mitad. Porque dejé una teleaudiencia que quería verme trabajar en ella. La acogida de la comunidad latina ha sido emocionante. En Cuba me despidieron con injurias, aquí el guardacostas que nos recibió preguntó si había enfermos.

M. DE LOS ANGELES: A veces no concebimos estar aquí. Realmente no nos hemos dado cuenta de que estamos fuera de Cuba. Lo que más extraño es mi familia, la casa, objetos cotidianos. Nunca pensé encontrar el calor humano que encontré aquí.

TAILLACQ: La forma de pensar de mi hernamo, que lleva años aquí, es distinta a la mía. Los valores son distintos en un aspecto. Pero me han recibido en la forma propia, acogedora, del cubano.

SARRAIN: Los de aquí son cubanos distintos a los que conocemos. Extraño colores, texturas y olores; el color del mar y el cielo de Cuba.

ZOBEIDA: Lo único que sentí perder fue mi biblioteca. Lo que extraño ahora de Cuba son las piedras y los huevos que me tiraron a la casa. Hoy por la mañana, cuando me levanté, pensé: Tengo que aprender a amar esta ciudad.

Una prueba más del bilingüismo local

Las librerías latinas de Miami y sus alrededores

Por CONCHITA MUNOZ
Especial para El Miami Herald

Los miles de cubanos que están llegando diariamente a Miami no van a tener los mismos problemas que tuvieron sus antecesores. Miami es hoy una ciudad realmente bilingüe y una prueba más de ello es el hecho de que existe en Miami un gran número de librerías que venden exclusivamente libros en español.

Hemos encontrado en total 14 librerías latinas. De ellas, seis se expecializan en temas religiosos, cuatro cubren literatura en general, dos tienen exclusivamente libros infantiles, de texto y para aprender idiomas; una importa únicamente libros editados en España, y, finalmente, una se dedica básicamente a temas cubanos y biografías.

Todos los libreros con quienes hemos hablado importan sus libros de España, México y Argentina. Venden tanto libros de autores latinos, escritos directamente en español, como traducciones de *best-sellers* traducidos de otro idioma.

La novela es lo que más se vende en todas partes y el 80 por ciento de los compradores busca libros para su uso personal, no para regalar.

"Cuando la gente busca un libro para distraerse, se preocupa de ver el precio; pero cuando es un libro para estudiar, lo acepta con más facilidad", comenta Lili Pons de Montero, que es la dueña, junto con su esposo Luis, de la librería *Continental*, especializada en libros infantiles y de idiomas.

"El público que compra libros en Miami es muy mezclado y de todas las clases sociales", explica Luis Ramírez, dueño de la librería *Cervantes*, una de las primeras de Miami. Ramírez era jefe de la librería de la tienda *El Encanto* de La Habana. "Aquí viene el gobernador Graham a comprar libros para aprender español; el alcalde Ferré en busca de libros para regalar, el ama de casa, el estudiante, y el obrero . . . ".

Los libros en español son más costosos que en inglés, básicamente porque vienen del extranjero, se pagan con un dólar que está en decadencia y hay costos de flete y distribución. Todos los entrevistados coinciden en decir que los precios casi se han triplicado en los últimos años. Los libros impresos en la Argentina son muy caros y la calidad ha decaído. Los de España han subido mucho de precio. Sólo los de México se han mantenido más estables.

"Los precios no son tan caros ni diferentes al inglés, si se toma en cuenta la calidad del papel y la impresión. La edición tipo *paperback* en inglés es muy barata, pero de muy mala calidad, sobre todo si se compara con los libros de tapa blanda impresos en español", comenta Pedro García, de la *Librería Hispano-Americana* de Coral Gables.

"En cambio, comparando los libros de tapa dura e impresión de lujo, no hay casi diferencia de precios entre el inglés y el español".

Las bibliotecas públicas y las de los colegios y universidades de todos los Estados Unidos son de los mejores clientes de las librerías latinas de Miami, según coinciden casi todos los entrevistados.

También hay un acuerdo general al opinar que los latinoamericanos en general compran más libros que los cubanos, quizás porque no tienen tanta TV y no están acostumbrados a disponer de bibliotecas públicas bien surtidas.

"Vienen muchos padres para comprar libros a sus hijos, para que así no olviden el idioma, y profesores que quieren estar al día en las novedades", nos explica Juan Manuel Pérez-Crespo, dueño de la librería *SIBI*.

"El cubano que lleva aquí mucho tiempo no tiene el hábito de leer tanto como el latinoamericano. Pero ahora, con todos los recién llegados, estamos notando ya un aumento de ventas, pues los cubanos que llegan ahora están más acostumbrados y ávidos por leer, pues tienen 20 años de atraso".

Como una guía de orientación a los lectores interesados, vamos a dar los nombres, direcciones y especialidades de todas las librerías latinas de Miami.

- *Librería Betania*: 1020 W. 49 St. Hialeah. 557-3790. Libros religiosos en general
- *Librería Catedral del Pueblo*: 1500 NW 29 St. 633-100. Libros religiosos en general.
- *Librería Centro Lit*: 726 SW 14 Ave. 858-4171. Metodistas conectados con una iglesia metodista hispana. Filosofía y biblias.
- *Librería Cervantes*: 1126 W. Flagler. 545-0485. Literatura en general.
- *Librería Continental*: 336 SW 12 Ave. 649-2802. Literatura infantil y libros para aprender idiomas.
- *Librería del Rey*: 2845 NW 7th St. 592-8742. Libros religiosos evangélicos y biblias en general.
- *Ediciones Universal*: 3090 SW 8th St. 642-3234. Libros de especialización en temas cubanos y biografías.
- *Libros españoles*: 1898 SW 8th St. 541-2223. Literatura en general pero impresa en España.
- *Librería Génesis*: 2710 SW 8th St. 642-0654. Libros religiosos católicos y evangélicos y biblias.
- *Librería Hispano-Americana*: 100 Aragón Ave. C. Gables. 442-8908. Literatura en general y libros de texto.
- *Librería Ideal*: 2472 SW 8th St. 642-8959 Religiosos católicos, literatura en general y sede de la revista ideal.
- *Librería Interamericana*: 2171 W. Flagler. 642-1079. Libros religiosos en general y de medicina. Abarca todos los cultos.
- *La Moderna Poesía*: 984 W. Flagler. 545-6598. Libros de texto y científicos.
- *Librería SIBI*: 9546 Bird Rd. 552-5084. Literatura hispanoamericana y en general.